

CAPÍTULO V

EL PAPEL DE LA MUJER EN AQUELLOS AÑOS. TESTIMONIOS CONTADOS POR SUS PROTAGONISTAS

COLEGIO OFICIAL DE FARMACEUTICOS
DE LA PROVINCIA DE HUELVA

Colegiado D.ª RAMONA RAMIREZ ARIAS

N.º de Colegiado 246 N.º Lta. Cobr. _____

Fecha de nacimiento 17 de Diciembre 1.930

Lugar de este Cartagena (Murcia)

Estado Casada n.º de hijos cuatro

Nombre de la esposa Lola Sayago Lucena

Fecha nacimiento de los hijos 22-11-51-V y 3-1-53-II 17-9-55-II
25-4-68-II

(Indíquese con una V o con una II detrás de la fecha de nacimiento su sexo)

Fecha de colegiación 3 Febrero 1.959 de base _____

Censo de la base _____

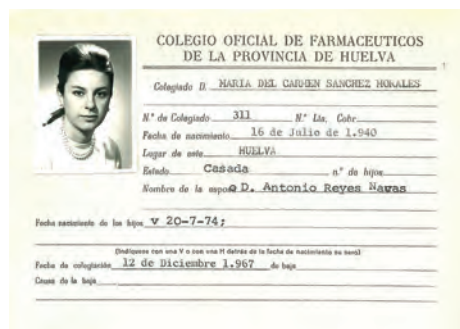
Ramona Ramírez Arias. Colg. Nº246. Nación en Cartagena, donde su padre, militar, estaba destinado. Pronto se trasladan a Madrid. Al inicio de la guerra civil su familia marcha a vivir a Beas (Huelva) de donde era original su padre. Pero pronto vuelven a Madrid donde estudia la carrera de Farmacia. No obstante, no pierde su relación que la gente de Beas, lle-

gando a contraer matrimonio con el veterinario del pueblo.

En 1959, al fallecer su suegro, D. Martín Sayago, titular de la farmacia de Beas se hace cargo, primero como Regente y después como titular de la misma donde ejerció hasta 2015. Mujer urbanita por naturaleza y acostumbrada a vivir en Madrid, recuerda que lo que más le constó fue amoldarse a la vida en un pequeño pueblo en aquellos años, lo que no fue óbice para que fuera considerada desde un principio, una mujer muy querida y respetada por los del lugar.

En 1960 es nombrada Farmacéutica Titular del Ayuntamiento de Beas por la Jefatura Provincial de Sanidad. Cuenta que, en esos años, nunca

se sintió discriminada en su profesión por ser mujer. Recuerda que entre sus actividades como inspectora farmacéutica estaban las cloraciones de aguas y las correspondientes visitas a establecimientos de ultramarinos, a los que nunca abrió procedimiento, se limitaba a requerirle la subsanación de las deficiencias detectadas y volvía quince días después a comprobar los resultados.



COLEGIO OFICIAL DE FARMACEUTICOS DE LA PROVINCIA DE HUELVA

Colegiado D. MARIA DEL CARMEN SANCHEZ MORALES

Nº de Colegiado 311 Nº Isla, Cate. _____

Fecha de nacimiento 16 de Julio de 1.940

Lugar de nacimiento HUELVA

Estado Casada nº de hijos _____

Nombre de la esposa D. Antonio Reyes Navas

Fecha nacimiento de los hijos v. 20-7-74;

(Distinción con una V o con una H dentro de la fecha de nacimiento en caso)

Fecha de colegiación 12 de diciembre 1.957 de hijo _____

Cause de la baja _____

D^a Carmen Sánchez Morales. Colg Nº 311. Nació en Huelva en 1940, siendo la mayor de las tres hijas del matrimonio formado por D. José Sánchez de Gregorio, Farmacéutico del Hospital y Doña Primitiva Morales, titular de la farmacia, sita en la calle José Nogales de Huelva.

Vivían en un chalé a las afueras de la ciudad, Villa Carmen, que lindaba con lo que se conoce como el Huerto Paco. Carmen y su hermana Mercedes estudiaban en el Colegio de las Madres Teresianas, y al finalizar las clases se iban a la farmacia de su madre hasta que ésta cerraba y volvían todos juntos a casa.

Allí, en aquellas tardes de botica, haciendo los deberes escolares, era usual ver a su padre D. José Sánchez de Gregorio, quien por las mañanas trabajaba en el hospital, realizar análisis clínicos y elaborar fórmulas magistrales en la zona dedicada a laboratorio.



D. José Sanchez de Gregorio en la farmacia del hospital. Año 1932.

También eran habituales en la rebotica las tertulias con personas influyentes de la época. D. Antonio Cabello, médico; D. Juan Batanero, dentista; D. Diego, Díaz Hierro, historiador, periodista y poeta y D. Amós Sabrás Gurrea, catedrático de instituto, a quien tanto apreciaba su padre.

Recuerda que, por la noche, ya en casa le gustaba escuchar a su padre comentar, “lo sufrido e incomprendido que era el pobre de D.

Diego” y las andanzas de su gran amigo D. Amós Sabrá, quien había sido el primer alcalde republicano de Huelva, y diputado por Partido Socialista Obrero Español tras las elecciones de abril de 1931, y quien, al finalizar la guerra, hubo de exiliarse a República Dominicana, donde se mantuvo hasta 1960 en que volvió definitivamente a Huelva.

En 1953, la familia se muda al nº 10 de la calle San José número 10, a un edificio de dos plantas de su propiedad. En 1956, el Colegio de Farmacéuticos trasladó su sede a dicho edificio, alquilándoles el piso situado en la puerta de enfrente. A partir de ese momento, la convivencia entre los Sánchez Morales y los trabajadores del Colegio derivó en una relación más que cordial, llegando a formar todos una gran familia.

Echando la vista atrás, recuerda cuando su padre compró el primer televisor, y a su casa acudían Antonio Fernández Contioso, Manolo Romeu, Manolo Díaz y Enrique Vizcaya, (Enriquito), las tardes que retransmitían corridas de toros. Todo un acontecimiento en esa España que comenzaba a proyectarse a través de los primeros televisores.

Cuando a Carmen le llegó el momento de elegir qué carrera estudiar, la opción estaba clara, y se marchó a Granada a casa de unos familiares a estudiar Farmacia. Los dos primeros años estuvo muy controlada por sus tías por lo que se limitó a estudiar. El problema llegó cuando se incorporó su hermana Mercedes a estudiar la carrera y sus padres buscaron una residencia de monjas para el alojamiento de las niñas. Aquello supuso para ellas una mayor libertad y cuando se cansaba de la residencia donde estaban, Carmen, que era siempre la más decidida, le decía a su hermana, “Haz la maleta que nos vamos”. Y llamando a su padre, le argumentaba que “las monjas no le daban bien de comer y que le habían hablado de otra residencia mucho mejor. Su padre, imbuido en sus quehaceres, siempre le decía:” Carmen, no me plantees problemas de veinte duros, si crees que vais a estar mejor, iros”. Y así, se marchaban a otra residencia. De esta forma y echando algún que otro año más de la cuenta en terminar la carrera, conocieron todas las residencias de señoritas que había en Granada.

Finalizada la carrera, Carmen volvió a Huelva, colegiándose en el Colegio de Farmacéuticos de la provincia el 12 de diciembre de 1967, con el número 311.

Dos años antes su padre había solicitado una excedencia en el hospital y había aperturado una farmacia en la calle San José. Carmen se puso al frente

de dicha farmacia, y allí sigue, después de 52 años, ahora ya acompañada de sus dos hijos farmacéuticos, Celia y Antonio, la tercera generación.

COLEGIO OFICIAL DE FARMACEUTICOS DE LA PROVINCIA DE HUELVA	
Colegiado D. INMACULADA PÉREZ MOLINA	
N.º de Colegiado	317 N.º Lic. Cobr.
Fecha de nacimiento	6 de Octubre de 1.938
Lugar de nacimiento	Padul (Granada)
Estado	Casada N.º de hijos Dos
Nombre de la esposa	Abelardo Sánchez López
Fecha nacimiento de los hijos 12-10-65 Y 1-3-66 Y	
Empleo: en la V. en una II desde de la fecha de nacimiento en año	
Fecha de colegiación	31 de Julio 1.965 de baja
Causa de la baja	

D^a Inmaculada Pérez Molina. Colg. N^o 317. En mis conversaciones mantenidas con ella, en las que le pido me cuente acerca de sus primeros años en Huelva como farmacéuticas, me habla de anécdotas felices y también de lágrimas.

Y así comienza diciendo que nació en Padul (Granada) en 1938. Al finalizar la carrera abrió farmacia en Granada en 1963. Sin embargo, al año siguiente se caso con el también farmacéutico Abelardo Sánchez López y se trasladaron a Huelva, donde él había aperturado una farmacia en el barrio conocido como Isla Chica.

De los inicios en esta ciudad, conserva recuerdos maravillosos, aunque también reconoce que fueron años difíciles (*"muchas lágrimas"*).

La zona de la Isla Chica era un barrio nuevo en el que estaba todo por hacer; no existían infraestructuras, las calle eran de tierra y el que le pusieran un teléfono en la farmacia se antojó una misión casi imposible, que duró más de un año en conseguirse. Gracias que, por aquella época, cerca de la farmacia, vivía un enfermero, D. Alfonso Duque, que dada su condición de sanitario, tenía en su casa teléfono y era éste el utilizado para casos de urgencia por todos los vecinos del lugar. Sin embargo, todo se superaba por la ilusión y la juventud de aquellos primeros años.

La botica estaba ubicada dentro de la vivienda familiar por lo que a menudo la gente acudía a cualquier hora del día o de la noche ya que sabían que siempre eran atendidos ante cualquier urgencia. Para aquellas personas humildes, el contar con una farmacia en su barrio era una garantía y el consejo farmacéutico era muy valorado.

Al principio en la farmacia tenían muy pocas existencias y para cubrir las demandas de los medicamentos, su marido iba y venía continuamente con su moto a la calle Mora Claros, donde se encontraba la antigua HUFASA, mientras que ella entretenía a los pacientes con conversaciones sobre su salud, sobre su familia o sobre el tiempo que hacía, cualquier cosa para solventar los minutos de espera. De esta forma, se fue ganado el cariño y el respeto de la

gente de su barrio que cada vez más acudían a la farmacia, aunque solo fuera a consultarle cualquier tema relacionado con la salud.

En 1970, abrió su farmacia en la calle Rodrigo de Jerez, de la capital, si bien para la compra del local le tuvo que firmar su marido la autorización expresa. Por aquellos años éran muy pocas las mujeres farmacéuticas que pertenecían a la Patronal como mujeres emprendedoras. No obstante, no por esos dejaron de acudir siempre a las reuniones a defender sus intereses como mujeres empresarias.

En aquellos años el Colegio de Farmacéuticos de Huelva jugó un importante papel en su vida profesional y personal. Reconoce que en muchas ocasiones era el pretexto perfecto para estar con los compañeros y amigos.

Cualquier ocasión era buena para participar en todas las actividades tanto científicas y formativas como lúdicas que el Colegio organizaba. En especial recuerda con cariño la festividad de la Inmaculada, Patrona de los Farmacéuticos, con motivo de la cual, y durante una semana antes tenían lugar innumerables actividades, deportivas, capeas en el campo, concursos de cocina, juegos de mesa, etc. con una importante participación de colegiados. Allí acudían por las tardes, las mujeres a jugar al parchís, o al robi, mientras que los hombres lo hacían al dominó.



Salón de Actos en la festividad de la Patrona la Inmaculada Concepción



Viaje al Vaticano organizado por el Colegio de Farmaceuticos de Huelva

De aquellas Inmaculadas, recuerda con enorme cariño a su gran amigo Juan Romero Rabadán, Tesorero del Colegio, y el alma de las rifas y las actividades lúdicas del Colegio. Cada año les obsequiaba a todos los colegiados con un regalito (cuyo importe, por supuesto, ya les había cobrado a través de sus rifas para comprarlos).

Me concluye diciendo que para ella, aquellos años en los que por su condición de farmacéutica, esposa y madre tenía que multiplicarme para compaginar su actividad profesional y la familia, fueron los mejores de su vida.

COLEGIO OFICIAL DE FARMACEUTICOS DE LA PROVINCIA DE HUELVA	
Colegiado D ^a JOSEFA PEDROSA TUÑA	
N.º de Colegiado	362
N.º Lic. Obr.	
Fecha de nacimiento	16 de Noviembre de 1.933
Lugar de este	OUTES (La Coruña)
Estado	Casada
Nombre de la esposa: Marcial Lantela Pérez	
Fecha nacimiento de los hijos: H-27-9-62, V-19-7-64, H-13-5-66.	
<small>(Indique con una V o con una H detrás de la fecha de nacimiento su sexo)</small>	
Fecha de colegiación	13 de Diciembre 1973
Cause de la baja	

Doña Josefa Pedrosa Tuña.
Colg. Nº 36. Nació en Outes (A Coruña), en 1933. Estudió Farmacia en la Universidad de Santiago de Compostela. Por aquellos años a su novio lo destinaron en su primer trabajo a las Islas Canarias y, convencidos de que estarían juntos allí donde fueren, organizaron rápidamente su boda, trasladándose con su recién estrenado marido, donde ejerció como farmacéutica regente, primero en Tenerife y después en Las Palmas.

En 1973 se mudan a Huelva, colegiándose en el Colegio de Farmacéuticos de esta capital con el número 362. Aquí se reencuentra con antiguos compañeros de su época universitaria con los que le unía una gran amistad, tales como Abelardo Sánchez y su mujer, la también compañera Inmaculada Pérez Molina, Rosario Mora o Encarnación Mendiri (Encarnita, como a ella le gusta llamarla).



Acto de colegiación de Josefa Pedrosa Tuña

Ese mismo año solicita aperturar una farmacia, en la barriada de Las Colonias, un barrio humilde de Huelva. La autorización de la Farmacia solicitada le llegó, “antes de lo que ella había calculado y el local donde pretendía ubicarla aún no estaba terminado. Entonces le alquiló a un particular el salón de su vivienda situada en el número 147 de la misma avenida, donde instaló provisionalmente su farmacia, en tanto finalizaban las obras de local definitivo.

Recuerda cómo para firmar el contrato de arrendamiento necesitó la autorización expresa de su marido. El importe de la renta, cinco mil pesetas mensuales, por el salón de una casa particular.

Las obras se saben cuándo empiezan, pero no cuando terminan, y allí permaneció hasta el 10 de junio de 1974, en que por fin pudo hacer el tan ansiado traslado de su farmacia al nuevo local situado en el nº 125 donde continúa en la actualidad.

Los primeros años tuvo con ella un mancebo al que el personal masculino que acudía a la farmacia prefería solicitar “aquellas cosas que por pudor no se le piden a una mujer”. Luego le sustituyó una chica auxiliar de farmacia, pero ya en el barrio, la gente sabía de la profesionalidad de Doña Josefa y le consultaban cualquier cuestión relacionada con la salud con total confianza.

Entre sus anécdotas recuerda haber sufrido varios robos en su farmacia. La primera vez un día en el que, al terminar de atender a una persona, miro a su auxiliar que suponía que estaba haciendo lo propio con otro joven. Sin embargo, se dio cuenta que ésta estaba muy tensa y las lágrimas le corrían por la cara. Estaban sufriendo un atraco. Un joven con algo que decía ser una pistola liada en una tela la estaba apuntando y amenazaba con dispararle si no le daba el dinero de la caja. D. Josefa al principio no sabía qué hacer, quiso ganar tiempo para pensar cómo pedir ayuda, y le dijo que tenía que coger la llave de la caja que la tenía en la rebotica. Pero ese hombre cada vez estaba más nervioso, por lo que optó por abrir la caja y le darle todo el dinero que en ella había. El ladrón le perdonó los céntimos, le dijo que esos podían quedárselo. Todo un detalle por su parte.

Días más tarde tuvieron que ir a una rueda de reconocimiento en comisaría y allí estaba aquel joven. Al parecer hacía unos días que acababa de salir de la cárcel y ya había atracado con la suya, tres farmacias y un estanco.

Corrían los años ochenta cuando sufrió el segundo robo. En esta ocasión le rompieron los barrotos y los cristales de la puerta y se llevaron además del dinero de la caja, ocho envases de Minilip, un envase de Bustaid y un granatario.

Al día de hoy son sus hijas, María del Pino y Ana Lamela Pedrosa las cotitulares de la farmacia, sí bien ella, al menos alguna vez por semana acude, aunque sólo sea a charlar un rato con la gente del que será siempre su barrio. Gente sencilla y humilde de las que supo ganarse su admiración, respeto y cariño.